

La Colección MILITANTES, se propone recuperar los rasgos más significativos de la obra revolucionaria de destacados luchadores que dieron una relevante contribución a la historia del **Partido Socialista de Chile** y que vivieron y murieron en estos 50 años de su trayectoria en la vida política de Chile.

La Colección MILITANTES irá publicando sucesivamente los textos que se anuncian en cuanto los responsables de elaborarlos entreguen sus respectivos textos y quedará abierta para agregar nuevos nombres que irán ampliando la serie hasta recoger la mayor parte posible de esas vidas que se consagraron a la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Oswaldo Arias Escobedo

Coordinador.

México, D.F. abril 19, 1983.



CENTRO DE ESTUDIOS DEL  
MOVIMIENTO OBRERO  
SALVADOR ALLENDE

COLECCION MILITANTES



**RAMON SEPULVEDA LEAL**

Oswaldo Arias Escobedo

1

# COLECCION MILITANTES (1933-1983)

Semblanzas de socialistas que vivieron y murieron en 50 años de lucha revolucionaria. La colección se ampliará progresivamente recuperando otros nombres de forjadores y mártires.

- 1.- RAMON SEPULVEDA LEAL.  
Oswaldo Arias Escobedo.
- 2.- MARMADUQUE GROVE.  
Antonio Córtes Terzi.
- 3.- SALVADOR ALLENDE.  
Alejandro Witker.
- 4.- LAURA ALLENDE.  
Jaime Suárez.
- 5.- SALOMON CORBALAN.  
Manuel Mandujano.
- 6.- EZEQUIEL PONCE.  
Hernán del Canto.
- 7.- CARLOS LORCA.  
Manuel Rodríguez.
- 8.- JOSE TOHA.  
Clodomiro Almeyda.
- 9.- JULIO CESAR JOBET.  
Oswaldo Arias Escobedo.
- 10.- BEATRIZ ALLENDE.  
Galo Gómez.
- 11.- EUGENIO MATTE.  
Oswaldo Arias Escobedo.
- 12.- ORLANDO LETELIER.  
Víctor Barberis.
- 13.- EUGENIO GONZALEZ.  
Alejandro Witker.
- 14.- AUGUSTO PINTO.  
Julio C. Jobet.
- 15.- CARLOS CORTEZ.  
Jorge Wong.

COLECCION MILITANTES



## RAMON SEPULVEDA LEAL

Oswaldo Arias Escobedo

México, D.F. 1983.

1

4954

## Introducción.

Con esta semblanza biográfica del antiguo y destacado luchador del movimiento obrero y socialista chileno, Ramón Sepúlveda Leal, el Partido Socialista de Chile-México, inicia una serie de publicaciones que conforman la colección que se ha denominado "Militantes".

No es casual haber elegido a este dirigente para iniciar esta tarea. Creemos que la vida de este militante obrero sintetiza la vida de muchos luchadores y militantes anónimos del Partido, que sin haber podido estudiar sistemáticamente porque la sociedad capitalista los obligó a trabajar desde muy pequeños, sintiendo su condición de clase dominada y explotada, utilizaron su rebeldía junto a sus compañeros de clase, para mejorar las condiciones de vida y trabajo que experimentaban en sí mismos, y que en forma paulatina fueron llegando al Partido y comprendiendo que éste, era el arma fundamental de lucha y que a través de él, ya no sólo se trataba de enfrentar al capitalismo, sino que superarlo, creando una nueva sociedad: la sociedad socialista.

Ramón Sepúlveda Leal no fue un teórico del movimiento obrero. Su lucha permanente por ganarse la vida en su humilde oficio de zapatero y su preocupación diaria por ayudar a resolver los problemas inmediatos de la gente del pueblo, que era su gente, le impidieron hacer el centro de sus preocupaciones, los problemas de socialismo en Europa y en Rusia o las interpretaciones de Marx o Engels de determinados puntos doctrinarios o vivir en largas disquisiciones sobre como debe hacerse la revolución. No despreció estas preocupaciones. Las creyó muy valiosas. Siempre estuvo informado al respecto, pero sintió que la historia no podía hacerse al margen de la real lucha de masas, de los condicionamientos locales o nacionales en que ella se desarrolla y de los sentimientos e ideas que estos hechos engendran en los trabajadores.

Créemos que ésta fue la posición central que guió su lucha sindical y política. Que esta idea, junto al hecho de que vivió su época de formación de los primeros partidos realmente obreros, socialistas y revolucionarios, con todas sus debilidades y confusiones orgánicas e ideológicas, que eran ineludibles y propias de esos años; explica, justifica y valora su trayectoria que lo llevó a militar, finalmente, largos años en el Partido Socialista de Chile, a formar parte de sus direcciones nacionales y a ser considerado una figura histórica del movimiento obrero chileno.

Conocimos a Ramón Sepúlveda Leal cuando militábamos en la Juventud Socialista Popular, en 1948. Recuerdo que en medio de nuestro entusiasmo juvenil, en medio de nuestros trabajos de propaganda y de redacción de boletines y artículos para las publicaciones de la Juventud; en el segundo piso del local de Londres 33, de Santiago de Chile, o cuando simplemente comentábamos las noticias del día; veíamos subir al tercer piso, oficinas del Comité Central, un personaje, que entonces nos parecía muy anciano, vestido muy modestamente y recibiendo de todos los dirigentes y militantes el trato deferente y respetuoso de "Don Ramón" y enseñando el comentario admirativo para nosotros, jóvenes que recién nos iniciábamos en la lucha política, de que este hombre había sido compañero y amigo del gran Recabarren, que había dirigido el Partido Obrero Socialista, cuando se fundó, en 1912, y el Partido Comunista al iniciarse como tal en 1922, que había sido diputado comunista y que había tenido importantes participaciones en la primera central sindical chilena, la Federación Obrera de Chile (FOCH), y en la lucha de los pobladores y modestos arrendatarios. Y allí lo veíamos. Siempre con la misma responsabilidad, siempre puntual en las reuniones de la Dirección nacional, sin haber pasado por la política ni por la lucha gremial para enriquecerse ni escalar posiciones. Siempre luchando contra los enemigos del pueblo y sin abandonar las filas de la revolución. Siempre viviendo modestamente y dando un ejemplo,

que seguramente él no imaginaba, a los jóvenes socialistas de aquel entonces.

Con esta semblanza biográfica pretendemos iniciar el rescate para la historia del Partido y del movimiento obrero la vida y obra de un dirigente que participó activamente en los acontecimientos que dieron origen al Partido Socialista de Chile. La hemos hecho modestamente, por las condiciones que nos impone el trabajar en un país extranjero, en el que a pesar de la simpatía y grata acogida de su gente, no contamos como es natural, con fuente básica de investigación ni ninguna forma de constatación de datos. En estas circunstancias, hemos recurrido a las obras de Julio César Jobet: **Recabarren, Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno** y **El Partido Socialista de Chile**; de Hernán Ramírez Necochea: **Origen y formación del Partido Comunista de Chile**; de Jorge Barría: **El movimiento obrero chileno** y de Elías Laferte: **Vida de un comunista**. Junto a estas fuentes, hemos contado con recursos y datos entregados por el ex dirigente nacional y senador del Partido Socialista, Adonis Sepúlveda, hijo del biografiado, a quien agradecemos su valiosa colaboración.

---

### LA SOCIEDAD QUE LO FORMO

La vida de Ramón Sepúlveda Leal se desarrolló en la época en que nace y se organiza el movimiento obrero chileno.

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, Chile es fundamentalmente un país agrario "De sus 3.300.000 habitantes en 1900, el 65<sup>o</sup>/o vive en campo o pueblos vinculados a las actividades agropecuarias. Santiago tiene unos 250 mil habitantes y junto con Valparaíso y en el norte salitrero, concentran el grueso de la población urbana de la nación". «(1)

---

(1) Barría Jorge: **El Movimiento Obrero de Chile**, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971, p. 15.

Las clases dominantes las constituyen los grandes propietarios agrícolas del centro y sur del país, que se concentran principalmente en el Partido Conservador, y la burguesía minera y bancaria, unida a un naciente sector industrial, que tiene como principal representación política al Partido Liberal. Las capas medias se desarrollan paulatinamente y afluyen a las filas del Partido Radical. Entre estas capas destaca el artesano, por su organización en sociedades mutualistas que desarrollan el estudio, la convivencia y la autoprotección social. Será este sector el núcleo del Partido Demócrata, que se desprende del Partido Radical y será el primero que reaccione contra el Estado liberal e individualista y que propiciará leyes sociales en favor de la clase trabajadora. El campesinado trabaja y vive en pésimas condiciones y es una masa sin expresión propia y que sólo sirve de apoyo incondicional a sus patrones y caudillos lugareños.

La clase obrera se ha ido desarrollando en las oficinas salitreras del extremo norte, en las minas del carbón del sur, en los puertos, en los ferrocarriles y en los talleres de la incipiente industria. Su existencia se caracteriza por los salarios exiguos y las largas jornadas de trabajo; en los minerales por el monopolio comercial de las empresas y la carencia de medidas de seguridad social; en las grandes ciudades, por las habitaciones insalubres, generalmente los llamados "conventillos", que eran casas con numerosas habitaciones ocupadas cada una por un grupo familiar, que vivían hacinados en ellas y en que los servicios sanitarios y de convivencia diaria eran comunes, lo que producía frecuentes conflictos y riñas familiares. Todo esto, en medio de un alza constante del costo de la vida, de desvalorización monetaria y de un alto desarrollo de la cesantía y el desempleo.

La época en que se vive es de gran inestabilidad política. Los historiadores tradicionales la llaman la República Parlamentaria, por el predominio de este poder en la vida política nacional, pero lo que realmente se ve, vive y siente; son los continuos cambios de gabinete,

las alianzas partidistas carentes de principios y afinidades ideológicas y la plena vigencia del liberalismo económico del siglo pasado, lo que hace del Estado un guardián que sólo cuida el orden para que jueguen libremente las fuerzas del mercado y que se respete en todas sus formas el derecho de propiedad. En esta política económica, se inicia la penetración imperialista a la economía chilena. Los británicos dominan el salitre, cuando esta riqueza es el principal soporte de la nación, y después los norteamericanos controlan la riqueza cuprífera, cuando el metal rojo reemplaza al oro blanco, como producto muy importante de la economía mundial.

La lucha de los trabajadores, llamada "cuestión social" en la época, es considerada por las autoridades y los empresarios, como la acción de subversivos y anarquistas y se enfrentan con la represión policial y armada.

Los problemas del trabajo están entregando al dominio del derecho privado y sólo la lucha popular logra conseguir algunas tímidas leyes sociales, que justamente que por ser de escasa influencia, desarrollan la desconfianza de los trabajadores en el gobierno, la legislación y los partidos políticos tradicionales y redoblan su lucha y sus intentos organizativos propios. Numerosas huelgas y movimientos estallan en todos los centros obreros del país: en las salitreras de Tarapacá, en 1890; en el puerto de Iquique, en 1898 y en 1902; en Santiago en 1905, las masas populares dominan por algunos días la capital, luchando contra el alza del costo de la carne mediante concentraciones y desfiles callejeros, hasta que son sangrientamente reprimidos por el ejército; en 1906, estalla en el norte la huelga de los trabajadores del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y finalmente se cierra este período de lucha de la clase obrera, en 1907, con la gran masacre de trabajadores en la Escuela Santa María de Iquique, en que son asesinados aproximadamente 2.000 obreros como una culminación de una huelga general en las faenas del salitre. Este hecho produce una desmoralización y paraliza por algunos años las luchas obreras.

En este mismo período, de fines del siglo pasado y comienzos del presente, el espíritu de lucha de los trabajadores se refleja en diversas organizaciones propias. Dentro del Partido Democrático, hay sectores que se declaran francamente socialistas e intentan formar partidos de esa orientación. En 1896, se funda el Centro Social Obrero en Santiago; en 1897 la Unión Socialista; en 1898 el Partido Socialista en Punta Arenas, y en Santiago, el Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao, que tuvo secciones en las principales ciudades del país, y el Partido Demócrata Socialista, fundado en 1901, en Valparaíso.

En el campo sindical y gremial, los obreros se agrupan junto a los artesanos en la sociedad mutualista, pero en 1898 se funda la primera sociedad de resistencia de los ferroviarios de la maestranza de Santiago, a partir de la cual se desarrollan varias organizaciones de este tipo que tienen una orientación anarco-sindicalista.

En el norte minero del país, bajo la influencia de Luis Emilio Recabarren, se forman organizaciones de tipo intermedio entre las sociedades mutualistas y las sociedades de resistencia. Son llamadas mancomunales y tienen las características de los sindicatos y centrales de la actualidad, porque tienen una estructura permanente, con locales, cuotas de los asociados, servicios asistenciales y reuniones regulares, como las mutuales; pero poseen una conciencia de clase y de lucha obrera, que tenía el anarco sindicalismo, y sus filas están abiertas a los trabajadores de todos los oficios con el único requisito de "pertenecer a la clase trabajadora".

Estas organizaciones, efectúan una convención nacional, en mayo de 1904, en Santiago, con asistencia de unas quince mancomunales que representan a 20 mil afiliados aproximadamente, pero después experimentan un retroceso, como consecuencia de la masacre de la Escuela Santa María y la represión que le siguió.

## ZAPATERO Y DIRIGENTE POPULAR.

Ramón Sepúlveda Leal nació en Talca, ciudad situada a 200 kilómetros al sur de Santiago, alrededor de 1885. Formaba parte de una familia modesta que se trasladó a Valparaíso, cuando él era muy niño. A los cinco años de edad falleció su padre. Su madre, por no poder mantenerlo, lo dejó a cargo de una abuela quien lo crió. Ella vivía de la costura de ropas y apenas subsistía junto con su nieto por lo poco que ganaba. Debido a esta situación debió abandonar la escuela, cuando recién cursaba el segundo de primaria y apenas sabía leer. Trabajó como mozo en una casa de familia adinerada y él comentaba más tarde, cuanto "le dolió servir a los ricos". Más tarde, fue empleado de diversas casas comerciales para hacer varios trabajos, como envío de paquetes, entrega de comunicaciones, aseos de locales, cuidados de mercaderías, etc. Pero su deseo de independencia, que había desarrollado desde su primera ocupación, continuaba pesando en él, lo que se unía a un espíritu rebelde que le hacía rechazar todo trabajo que estuviese centrado fundamentalmente en mandatos directos e inmediato de sus patrones. Estos sentimientos finalmente lo llevaron, a los 13 ó 14 años, a la profesión que había de ser la de toda su vida: artesano zapatero.

Se inició como aprendiz en un taller. Aún no tenía inclinaciones políticas, pero sí una gran afición a la lectura, que lo acompañará durante toda su vida y que lo llevó a convertirse de semi analfabeto en un autodidacta que siempre leyó desordenadamente y con muchas lagunas, pero llegó a tener conocimientos de filosofía, literatura, astronomía, historia y especialmente política. Dentro de esta preocupación por el estudio más tarde llegó hasta hablar francés y estar suscrito a revistas teóricas ideológicas revolucionarias que se editaban en Francia. En el taller, su rebeldía encontró su cauce, bajo la influencia de un zapatero anarquista español que lo inició en la lucha social. Por esos años, conoció a la obrera del calzado doña Albina Acuña, con quien contrajo matrimonio.

Su participación en el gremio de zapatero, sus conversaciones con diversos integrantes, su asistencia a reuniones sindicales conjuntas de gasfiter, estucadores, pintores, albañiles y sastres, la mayoría artesanos, más que obreros propiamente tales, pues la única industria grande de la región era la azucarera de Viña del Mar; lo llevaron finalmente a participar activamente en la lucha social, lo que le costó su primera prisión.

Su integración a los movimientos de los trabajadores lo hizo sin ninguna inclinación política determinada. Fundamentalmente le guiaba el pensamiento de fuerte contenido artesanal, el hacer progresar al gremio, de perfeccionar a sus componentes y personalmente "llegar a ser un buen zapatero". Pero en estas organizaciones actuaban muchos emigrantes extranjeros, especialmente españoles de ideas socialistas, en que se confundían los llamados autoritarios que seguían a Marx y los llamados libertarios, que seguían las ideas de Bakunin. Aproximadamente en 1910, se trasladó a vivir a Viña del Mar y allí continuó desarrollando círculos obreros y artesanales y jugando cada vez más un papel directivo y organizativo. Estas organizaciones estaban fundamentalmente orientadas a defender los intereses inmediatos de los trabajadores, no tenían vinculaciones y alcances nacionales y en las ideas de sus integrantes, se confundían el anarquismo y el socialismo, tal como hasta entonces ocurría en general en el movimiento popular. Pero esta diferencia se fue dando paulatinamente en la práctica en un aspecto: los socialistas propiciaban luchar no sólo en la acción sindical, sino también en el plano político y legislativo, mientras que los anarquistas sólo confiaban en la acción directa de gremios y sindicatos y rechazaban toda labor política y legal.

En esta época, la labor de Ramón Sepúlveda Leal, en Viña del Mar, se puede considerar paralela a la que desarrolla Luis Emilio Recabarren en el norte, por supuesto que diferenciadas por el medio que actúan. Recabarren está en el corazón y origen del proletariado

chileno, concentrado en torno a la industria salitrera, mientras que Sepúlveda Leal está en una zona de pequeñas industrias artesanales y en que los núcleos realmente proletarios se encuentran dispersos en el transporte ferroviario, la refinadora de azúcar y las actividades portuarias.

### JEFE DEL PARTIDO DE RECABARREN.

En 1912, se fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista. Nació como una división encabezada por Luis Emilio Recabarren, del Partido Demócrata de Tarapacá. En la reunión inicial se acordó hacer públicas las razones que llevaban a la separación, se aprobó un programa mínimo de mejoramiento social y una exposición de principios. En una de sus principales partes el documento afirmó: "El Partido Socialista expone que el fin de sus aspiraciones es la emancipación total de la humanidad, aboliendo las diferencias de clases y convirtiendo a todos en una sola, de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes; y la implantación de un régimen en el que la producción sea un factor común, y como también el goce de los productos. Esto es, la transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva o común."<sup>(2)</sup>

A los pocos meses se integraron al Partido Obrero Socialista (POS) varias secciones demócratas o agrupaciones independientes como los que lideraba Ramón Sepúlveda Leal en Viña del Mar. El Partido se desarrolló principalmente en Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Iquique y Punta Arenas. Su labor se hizo en estrecha conexión con los sindicatos y gremios. Publicó numerosos periódicos, que generalmente eran productos de esfuerzos locales e independientes entre sí a escala nacional. También se inició la participación del Partido en diversas elecciones sin obtener represen-

tación parlamentaria, pero sí eligió su primer regidor, en la Municipalidad de Santiago, en 1913.

El Primero de Mayo de 1915 se efectuó en la capital el Primer Congreso Nacional del Partido Obrero Socialista, con asistencia de delegados de varias ciudades del país.

Ramón Sepúlveda Leal asistió como delegado de Viña del Mar y era tal la importancia que había alcanzado la organización socialista en su región y el nivel político de sus militantes, que fue elegido Secretario General del Partido. El Comité Central quedó compuesto además de él con tres militantes de Viña del Mar: el pintor Onofre González, el zapatero Manuel Leiva y el gáster Carlos Flores. También integraban este Comité, el sastre Benjamín Rojas, que vivían en Quilqué, pero militaba en Valparaíso. Además se acordó que la sede del Partido se estableciera en ésta ciudad. Sin formar parte de la directiva, Luis Emilio Recabarren seguía siendo el líder indiscutido.

En este congreso se aprobó la declaración de principios, los estatutos y un programa de acción. Este programa estableció como objetivos inmediatos: obtener la creación del Ministerio del Trabajo, la fijación de la jornada de trabajo de 8 horas, la reglamentación del trabajo de mujeres y niño, como también el trabajo domiciliario; legislación sobre accidentes, retiro de invalidez, creación del Seguro Obrero y protección, en forma específica, del trabajo agrícola y minero. También se preocupaba de otros aspectos legislativos, como la igualdad civil y política de la mujer, la separación de la iglesia del Estado, la preferencia del matrimonio civil al religioso, la protección de los hijos ilegítimos, la instrucción obligatoria gratuita y laica, la abolición de la pena de muerte, una política económica de carácter proteccionista de la industria nacional y el consumo popular, y reformas políticas tendientes a democratizar el régimen político.

(2) Jobet, Julio César. Recabarren. Los orígenes del movimiento Obrero y del socialismo chileno. Prensa Latinoamericana, S.A. Santiago de Chile, 1955. p. 34.

En la política internacional el Congreso se pronunció contra la guerra, que en esos años envolvía a toda Europa, y acordó luchar por la paz internacional, posición que había mantenido desde su fundación. También envió un saludo a todos los socialistas del mundo.

A partir de este congreso los militantes socialistas redoblaron sus esfuerzos en los diversos frentes de masas, especialmente en los sindicatos y una de sus actividades más importantes fue la penetración en la gran Federación Obrera de Chile (FOCH), organización mutualista ferroviaria, fundada en 1909, originalmente creada bajo la influencia conservadora y clerical. Los socialistas, con el liderazgo de Recabarren, cada día adquirieron más peso dentro de la organización, que estaba abierta a todos los trabajadores, y le dieron una orientación clasista y revolucionaria, lo que ya se expresó en su Segunda Convención, celebrada en Valparaíso, en 1917. En esta reunión, Ramón Sepúlveda Leal jugó un importante papel, se destacó en la Federación y llegó a presidir diversos congresos nacionales efectuados posteriormente.

La evolución de la FOCH, bajo la influencia socialista, culminó en 1919, en que cambiaron sus estatutos y declaración de principios y se declaró una central sindical anti-capitalista y socialista.

Por esta época, había surgido una fuerte tendencia unificadora del movimiento popular. En 1918 se formó la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional con representantes de la FOCH, de la Federación de Estudiantes de Chile, del POS, del Partido Demócrata y algunos personeros del Partido Radical. Esta organización planteó diversas medidas para mejorar las condiciones de vida y trabajo del pueblo y efectuó multitudinarias concentraciones y desfiles en las principales ciudades del país.

Estas movilizaciones populares también se reflejaron en varios movimientos reivindicativos, como la huelga general de trabajadores efectuada en Santiago, en sep-

tiembre de 1920 y la huelga de los mineros del carbón de Lota, en marzo y abril de 1920.

Pero esta agitación no podía ser canalizada por el POS, que aún era una organización incipiente, y en cambio sirvió para consolidar un movimiento populista formado en torno a la candidatura presidencial de Arturo Alessandri por los Partidos Liberal, Radical y Demócrata. Este movimiento, apoyado fundamentalmente en capas medias, sectores reformistas de la derecha económica y trabajadores demócratas e independientes obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales de 1920.

En estas elecciones, el POS proclamó la candidatura presidencial de Luis Emilio Recabarren, como una manera de expresar su independencia frente a los partidos burgueses y mantener una posición de clase y revolucionaria. Recabarren estaba preso en Tocopilla y permaneció allí varios meses cuando fue proclamado candidato en el segundo congreso del POS efectuado en Antofagasta del 1 al 4 de junio de 1920.

En las elecciones presidenciales triunfó la Alianza Liberal, nombre del bloque que apoyaba a Alessandri, sobre la Unión Nacional, que formaban sus opositores. Recabarren obtuvo escasa votación y el POS reconociendo su debilidad y su poca penetración en las masas diseñó una política de luchar por el cumplimiento de las promesas hechas en favor de los trabajadores por el candidato triunfante y por el reconocimiento a las organizaciones de los trabajadores.

Las elecciones presidenciales de 1920, interrumpieron el proceso unitario popular que se había iniciado anteriormente, pero la idea persistió y la FOCH estudió en una convención extraordinaria efectuada en diciembre de ese año, una proposición de unificar este organismo con el POS y el Partido Demócrata para constituir un Partido Laborista. La decisión fue postergada hasta la



próxima convención a efectuarse en Rancagua, pero esta iniciativa no prosperó porque el POS evolucionó hacia el comunismo y los demócratas mantuvieron su posición aliancista, con el alessandrismo.

En este contexto, Ramón Sepúlveda Leal seguía jugando un papel de primera importancia tanto en la región de Viña del Mar, como en el país.

Cuando se produjo la revolución rusa y ella impactó profundamente en Chile, especialmente en la clase obrera, manifestó de inmediato su simpatía y apoyo a este proceso, posición que fue de la mayoría del POS.

El Partido en su segundo congreso efectuado en Antofagasta, en junio de 1920, acordó discutir su vinculación a la Tercera Internacional, creada en Moscú, el año anterior. En el tercer congreso celebrado en Valparaíso, acordó adherirse a esa Internacional y dar cumplimiento en forma paulatina a las 21 condiciones de ingreso que se habían establecido por esa central y finalmente, en el Congreso de Rancagua, efectuado el 1 y 2 de enero, se cambió el nombre del POS por el del Partido Comunista de Chile.

En 1920, Ramón Sepúlveda Leal fue uno de los principales impulsores de la candidatura presidencial de Recabarren y es clásica la fotografía, publicada en la prensa obrera de agosto de 1920 y después muy reproducida en diversos libros, en que aparece posando con el líder y candidato, y su abogado defensor, en la cárcel de Tocopilla.

En el Cuarto Congreso del POS, de 1922, que se convirtió en el primero del Partido Comunista; Sepúlveda Leal fue elegido para el mismo cargo que había tenido cuando se fundó el POS: ahora fue Secretario General del Partido Comunista de Chile y también se acordó que el Comité Central se estableciera en Viña del Mar, que era la región que lideraba Sepúlveda.

Estos acuerdos significaban un reconocimiento a su labor como militante, a su apoyo decidido a la incorporación del Partido al proceso revolucionario que realizaba el Estado Soviético y demostraba la importancia nacional que había alcanzado su nombre en el interior del POS.

---

### PRIMER SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA.

La fundación del Partido Comunista, en 1922, se inscribió en el contexto de la crisis general desencadenada en todo el mundo capitalista y especialmente en los países subdesarrollados e independiente, por la guerra mundial de 1914-1918.

En Chile, la crisis económica, generó un gran movimiento de rebeldía popular y de las capas medias que se expresó políticamente en el triunfo de Arturo Alessandri Palma en las elecciones presidenciales de 1920.

El historiador Julio César Jobet dice: "El gobierno de Alessandri fue una trágica inoperancia. Es verdad que renovó el personal político en un sentido democrático, pero no reveló mayor capacidad ni probidad que sus antecesores"...pero, "significó una apreciable transformación social, por cuanto se consiguió un avance del proceso de democratización del país. La oligarquía fue cercenada en algunos de sus privilegios y, en cambio, ascendieron a diversos altos cargos de la administración pública, elementos de la clase media. Defendió una serie de leyes sociales, que por lo menos trataban de infiltrar un criterio más humano frente a la cuestión social, agravada por el incremento de proletariado. La obra de Alessandri tuvo un enemigo tenaz y ciego en la oligarquía plutocrática, políticamente organizada en la Unión Nacional y con mayoría en el Senado, baluarte de la encarnada oposición a su Gobierno, donde criticaban con sa-

ña sus presupuestos, empréstitos, leyes, ministerios y política exterior”.(3)

Esta situación desembocó finalmente un golpe militar en enero de 1925, que hizo aprobar el reajuste de remuneraciones a las fuerzas armadas, todas las leyes del trabajo, de seguridad social y cooperativas, que estaban tramitándose dificultosamente en el Congreso Nacional, disolvió el poder del Estado, deportó de hecho al Presidente de la República, a pesar que salió legalmente del país con un permiso constitucional, y tomó diversas medidas de represión contra el movimiento obrero.

Estas medidas, y el carácter anti reformista que tomaba la Junta Militar gobernante, condujeron a un nuevo golpe de estado protagonizado por la juventud militar progresista y sectores de trabajadores, que impusieron el retorno del Presidente Alessandri y la dictación de la Constitución de 1925, que estableció un régimen marcadamente presidencialista, redujo los poderes del Parlamento e incorporó atenuadamente algunas concepciones sociales.

En octubre de ese año, se efectuaron elecciones presidenciales y las fuerzas llamadas civilistas unidas con el propósito de evitar la postulación de un militar, derrotaron con Emiliano Figueroa, al candidato de “los asalariados”: José Santos Salas.

El nuevo gobierno sólo duró año y medio y en mayo de 1927 se efectuaron nuevas elecciones, por renuncia del titular y se impuso sin oposición el coronel Carlos Ibañez que desde los primeros pronunciamientos militares venía destacándose en los sucesivos cambios de gobiernos y que estableció una dictadura militar hasta 1931.

En medio de estos acontecimientos tuvo que ac-

(3) Desarrollo económico social de Chile. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende. Casa de Chile, México, 1982. págs. 160 - 161.

tuar el Partido Comunista recién formado. Contaba aproximadamente con 2 mil militantes, estaba dividido en 50 secciones a través del país, pero muchas ciudades grandes tenían varias, como Santiago que contenía 9 secciones.

Su organización, estatutos y declaración de principios siguió siendo la misma del POS hasta 1927, en que se efectuó el Quinto Congreso en Santiago, convocado con el objeto de “bolchevisar” el Partido, y que le dio la forma que posee en la actualidad.

El Partido estuvo en la oposición al gobierno de Alessandri, pero se manifestó contrario al golpe de Estado que lo derrocó y estableció una junta militar en el poder. Aceptó la idea de que se dictara una nueva Constitución, siempre que en su redacción tuvieran una participación importante los trabajadores. Cuando un nuevo movimiento militar desplazó a la junta, lo apoyó porque el gobierno se había puesto al servicio de la reacción y “se constituyó en una franca amenaza para el movimiento social del proletariado”.

Si bien el Partido era pequeño, en relación al volumen que había alcanzado la clase obrera y el movimiento popular, tenía cierta influencia, especialmente en la FOCH, que agrupaba a la mayoría de los trabajadores.

Las relaciones en esta central sindical fueron tan estrechas, que en 1920, el POS resolvió que su programa era el de la Federación Obrera de Chile y en los días 24 al 31 de diciembre de 1921 acordó afiliarse a la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú y al día siguiente, el primero de enero de 1922, se inició el Congreso del POS, en que se transformó en Partido Comunista (PC). Después ambas organizaciones llegaron a confundirse. El dirigente Comunista Elías Laferte, posteriormente presidente del Partido por varios años, decía al respecto: “Camaradas, esto no está bien. . . en una sala se reúne el Comité Central del Partido; a cierta hora la sesión, con la misma gente y en la misma sala se transfor-

ma en sesión de la FOCH ¿Es correcto? —No—, camaradas. Hay que terminar este vicio".(4)

Este hecho alejó a muchos trabajadores que no eran comunistas, obstaculizó al crecimiento del Partido y lo aisló paulatinamente del pueblo, situación que era aceptada por el Boletín No. 8 del Partido, de fecha 11 de agosto de 1926, que afirmó: "no necesitamos ya del Partido de masas, sino del organismo director de masas".

En medio de ésta evolución, Ramón Sepúlveda Leal mantuvo su relación estrecha con la masa y sus problemas.

En 1923, acompañó a Luis Emilio Recabarren, que había sido elegido Diputado en 1921, en una gira de organización y propaganda del Partido por Tarapacá y Antofagasta y se hizo cargo de diversas tareas de carácter nacional, pero no abandonó su preocupación por el Partido y los trabajadores de la región. En 1922, el POS de Viña del Mar llegó a tener una imprenta propia y editó el periódico "La Vanguardia", que los mismos militantes redactaban, imprimían y vendían.

En 1924, se suicidó Luis Emilio Recabarren y sus funerales fueron un acontecimiento nacional por la importancia que había alcanzado el fundador del movimiento obrero chileno y fue tanta la gente que participó en el funeral, que Laferte recuerda en sus memorias "creo que jamás había visto tanta gente junta como la que concurrió a los funerales de Recabarren. Como Sepúlveda Leal y yo, por nuestra calidad de organizadores, teníamos que estar en todas partes, hubo momentos en que debíamos abrirnos paso a golpes".(5)

La muerte de Recabarren no sólo fue un duro gol-

(4) Citado por: Hernán Ramírez Necochea. Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. Editorial Austral, Santiago de Chile, 1965. págs. 213 - 215.

(5) Lafferte, Elías. Vida de un Comunista. Empresa Editora Austral, Santiago de Chile, 1971, p. 168.

pe para el movimiento obrero en general, sino en particular para el Partido Comunista, porque el viejo dirigente siempre había velado por la vinculación estrecha entre la masa y el Partido y tal vez él podía haber evitado la línea infantilista y sectaria en que el Partido cayó más tarde y que fue causa de muchas divisiones y deserciones.

---

### DIPUTADO COMUNISTA.

En 1925 el Partido Comunista apoyó la candidatura presidencial del doctor José Santos Salas que desde su cargo de Ministro del Trabajo y Previsión Social había tomado diversas resoluciones en favor de los trabajadores. Esta candidatura había sido levantada por la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH) que agrupaba a organizaciones independientes de obreros, empleados y maestros y obtuvo una alta votación popular aunque fue derrotada por las fuerzas civilistas que formaron los partidos políticos tradicionales. Esta alianza hizo posible que en noviembre de ese año el Partido eligiera un senador y siete diputados, entre ellos Ramón Sepúlveda Leal por Valpariso y Viña del Mar. Pero la separación que se iba produciendo entre los trabajadores independientes y el Partido, que vimos en el plano sindical, se fue ahondando con la política del Partido de rechazó a la legislación social y del trabajo, posición que compartían los sectores anarco-sindicalistas. Desde la vigencia de estas leyes, el sindicalismo chileno se dividió en legal y libre y el primero fue ganando terreno con el apoyo de los gobiernos, mientras el segundo decrecía paulatinamente.

Algunos sectores del Partido Comunista criticaron esta política y entre ellos estaba Ramón Sepúlveda Leal, que comprobaba esta realidad, especialmente en su región y junto a la base popular, pues seguía viviendo en Viña del Mar y viajaba regularmente a Santiago para cumplir su labor parlamentaria.

En la Cámara de Diputados, destacó su actuación.

como polemista en los problemas que afectaban a los trabajadores y especialmente en lo relacionado con el llamado "mejoreros", que eran gentes del pueblo que había construido modestísimas viviendas en terrenos ajenos o arrendados y que permanentemente tenían sobre sí la amenaza de ser desalojados o de alzas constantes y elevadas, de las rentas que pagaban, sin considerar las pequeñas inversiones que habían hecho en esos terrenos al construir sus habitaciones. Ramón Sepúlveda Leal fue un gran impulsor de una ley para favorecer a los mejoreros y logró que fuese aprobada, lo que le hizo muy popular y querido en ese sector.

En 1927, se estableció la dictadura militar de Carlos Ibáñez. El historiador Jorge Barría caracteriza así esta dictadura: "El gobierno castrense da como resultado una situación paradójica. Por una parte, mantiene la estructura de la propiedad y la estratificación social en el agro chileno, por otra, estimula y trata de afianzar a los grupos industriales nacional. Mantiene una política de garantías absolutas a la inversión del capital extranjero, lo que facilita la penetración imperialista e incorpora a un importante sector de clase media a los nuevos servicios públicos del Estado. El gobierno prosigue en sus líneas fundamentales la evolución iniciada en el año 1920 por el movimiento populista que orienta a la clase media. En el fondo, esta situación política no es otra cosa que el establecimiento y consolidación, por la violencia, de la clase media en los poderes del Estado. Comprueba este aserto el examen de los dirigentes políticos, incluidos los militares, que los muestra como representantes genuinos de estos nuevos grupos sociales en ascenso."<sup>(6)</sup>

La política global del gobierno es, el general, de hostilidad hacia los grupos oligárquicos tradicionales, así como abierta represión hacia los integrantes del movimiento obrero".

---

(6) El Movimiento Obrero de Chile. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970, p. 58.

Ramón Sepúlveda Leal defendió en el seno del Partido la posibilidad de trabajar con Ibáñez y aprovechar en favor de los intereses de los trabajadores el impulso que daba a las juntas de vecinos y al sindicalismo legal. A pesar de esta posición, Sepúlveda fue perseguido y deportado por la dictadura. Esta posición se explica si consideramos que "entre los años 1927 a 1931 se constituyeron legalmente unos 85 sindicatos, con unos 27 mil obreros y se organizaron algunos sindicatos industriales de los sectores económicos más importantes del país: salitre, cobre, carbón, fábricas metalúrgicas, textiles, etc. También se estimula a las sociedades mutualistas y se obtienen el apoyo para esta política de la Unión de Empleados de Chile"<sup>(7)</sup>

Estando deportado en Lima, regresó clandestinamente a Chile, pero fue nuevamente detenido y vuelto a relegar, esta vez, a Aysén en el extremo sur del país. Pero durante su destierro en Lima, fue expulsado del Partido Comunista, por considerar la directiva que quedaba en Chile, que una carta que envió desde Lima solicitando autorización al gobierno para regresar al país, constituía un acto de indisciplina. La medida fue rechazada por muchos militantes y dirigentes, algunos del Comité Central, pero especialmente de la organización viamarina. Estos militantes se retiraron también del Partido y formaron un grupo independiente que se dedicó fundamentalmente al trabajo en gremios y sindicatos, hasta llegar a formar una federación con varios grupos de trabajadores, que conformaban sindicatos legales acordes con la nueva legislación del trabajo. En este aspecto, Ramón Sepúlveda Leal puede ser considerado pionero del movimiento obrero legal, pero revolucionario y con sentido de clase; que aprovechaba las posibilidades de acción que entregaba el régimen burgués. Este movimiento sindical era el más amplio y masivo, mientras que la FOCH agrupaba a una pequeña cantidad de trabajadores comunistas o simpatizantes, que formaban los sindicatos

---

(7) Barría, Jorge, ob. cit., p. 62.

rojos. Los grupos anarquistas también eran muy pequeños.

En este movimiento sindical legalizado, Ramón Sepúlveda jugó un papel de gran importancia, manteniendo una línea de independencia de la dictadura de Ibáñez y de las organizaciones obreras gobiernistas, que formaban la Corporación Republicana de Acción Cívica (CRAC).

Este frente sindical se vinculó con otros sectores populares como los pobladores, arrendatarios y mejoreros y tuvo gran proyección porque allí se formaron varios dirigentes que después convergieron a la formación del Partido Socialista, en 1933.

---

### INDEPENDENCIA JUNTO AL PUEBLO.

La salida del Ramón Sepúlveda Leal del Partido Comunista se debió a problemas internos relativos exclusivamente a la política nacional y no tuvo ninguna relación con el grupo de Manuel Hidalgo, que años más tarde encabezara la llamada izquierda comunista, grupo de orientación trotskista que rompió con el sector calificado de stalinista. El conflicto de Sepúlveda Leal con el Partido Comunista era en el fondo, un choque de su formación política previa, de gran amplitud, de vinculación estrecha con la clase trabajadora y de búsqueda de soluciones a sus problemas más inmediatos; con una directiva que caía, cada día más, en una política aislacionista y sectaria. Hernán Ramírez, Necoché afirma: "La idea de que el proletariado solo, a través de su exclusivo esfuerzo y mediante una sola y gran batalla podía instaurar el Gobierno Obrero, condujo a una posición infantilmente revolucionaria, e impregnada del más estrecho sectarismo, que denotaba ignorancia respecto de lo que es la revolución y del camino que es preciso seguir para llegar a ella". . . . "El sectarismo prevaleciente, manifestación de un pueril revolucionarismo, condujo al Partido a la adopción de tácticas rígidas que limitaron su capacidad de acción y que dieron origen a una especie de anemia altamente negativa

para el ascenso del proceso revolucionario en el país". . . "El sectarismo hizo que el Partido quedara inerte frente a los golpes que pudieran lanzarse sobre él y esto fue, precisamente, lo que aconteció en la época de la dictadura de Ibáñez".<sup>(8)</sup>

Su expulsión le dolió mucho, porque él se seguía sintiendo comunista. El Partido Comunista hizo una gran campaña en su contra y hasta problemas familiares se le crearon porque uno de sus hijos, Edmundo Sepúlveda, después dirigente socialista, era novio de una hija del dirigente Carlos Flores Fuentes que "se quedó en el lado lafartista" como se decía entonces. Este dirigente había sido también fundador del POS y del PC y fue uno de los pocos de aquella época que continuó militando en sus filas, porque la mayoría terminó después en el Partido Socialista. Era amigo íntimo de la familia, pero con la expulsión de Sepúlveda rompió todo tipo de relación y se opuso terminantemente al matrimonio de su hija. Sepúlveda no hizo ningún problema político de esta relación y finalmente los jóvenes contrajeron matrimonio, a pesar de todos los obstáculos puestos por parte del padre de la novia.

En 1931, cayó la dictadura de Ibáñez y se convocó a elecciones presidenciales. En esta ocasión el Partido Comunista presentó la candidatura de Laferte y la izquierda comunista la de su líder Manuel Hidalgo. A pesar de que Sepúlveda Leal no tenía ninguna relación con este grupo, apoyó la candidatura de Hidalgo y fue jefe nacional de su campaña. Esta decisión se debió fundamentalmente a la influencia que él tenía entre los sindicatos legales, trabajadores independientes y pobladores, a quienes tenía que entregar una línea política frente a las elecciones y a que la Izquierda Comunista, desde su formación, constantemente le había pedido que se incorporara a sus filas.

---

(8) Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Editora Austral, Santiago de Chile, 1965. págs. 25, 271, 275, 276.

Sin embargo, en esta ocasión no ingresó a la Izquierda Comunista y siguió trabajando como dirigente popular independiente.

En estas elecciones presidenciales, Manuel Hidalgo obtuvo 3 mil votos, Elías Laferte 2.400 y triunfó Juan Esteban Montero con el apoyo de fuerzas de derecha y centro.

El gobierno de Montero cayó el 4 de junio de 1932 ante un golpe de estado de grupos militares y de izquierda, que establecieron la llamada República Socialista. Los principales líderes del movimiento fueron, el coronel Marmaduke Grove y el dirigente de la masonería Eugenio Matte, quienes estuvieron entre los fundadores del Partido Socialista el 19 de abril de 1933.

Ramón Sepúlveda Leal, apoyó este movimiento desde su posición independiente y colaboró con el gobierno impulsando a los sectores del pueblo en que tenía influencia. Fue nombrado Consejero del diario "La Nación, publicación oficial del nuevo régimen.

Cuando cayó la República Socialista, siguió trabajando en los sectores populares, especialmente los mejoreros. Adonis Sepúlveda, recuerda que él siendo niño participó en concentraciones y desfiles multitudinarios organizados y liderados por su padre en esa época, en que se exigía soluciones a los problemas del trabajo y de la vivienda.

El 30 de octubre de 1932, se efectuaron elecciones presidenciales y de parlamentarios, a partir de las cuales se estabilizó la situación política del país.

En esas elecciones, Ramón Sepúlveda Leal fue candidato independiente a diputado por Santiago, a donde se había trasladado a vivir en 1931. Obtuvo cerca de 900 votos, siendo la cifra repartidora de 1200 votos y fue derrotado, porque en su lista iban candidatos que pertenecían a los mismos sectores que él lideraba y porque el

movimiento obrero estaba muy dividido y no se presentó en grandes bloques. Además, no existía una separación clara entre organizaciones políticas y sindicales y ambas se confundían. Por ejemplo: la izquierda comunista llevó como candidato a Pedro López, pero no fue presentado por esa organización sino por el comité de la construcción. También hubo candidato de los metalúrgicos y de instituciones masónicas. En aquella ocasión se presentaron aproximadamente 45 listas de candidatos.

La fuerza electoral que demostró, porque fue uno de los candidatos que más votos individuales obtuvo, redobló los intentos de la Izquierda Comunista, para atraerlo a sus filas, como también los grupos socialistas, que estaban en un proceso de unificación y hasta el Partido Comunista lo invitó a reintegrarse porque ahora había rectificado su política y comenzado a llamar a los viejos militantes que habían sido separados de la organización. Frente a estas invitaciones, Ramón Sepúlveda Leal, dudó sobre el camino a tomar, pero si comprendía que llegaba un momento en que era necesario superar los grupos pequeños que poco podían hacer por el movimiento obrero e integrarse a una agrupación de masas que posibilitara el acceso de los trabajadores al poder y los acercara a la sociedad socialista. Después de muchas vacilaciones se integró a la Izquierda Comunista, principalmente por la influencia de su hijo mayor, Dante, que ya militaba en ese Partido. El no se sentía cerca del Partido Socialista por considerarlo de raigambre pequeño-burguesa y estaba por la construcción de un partido revolucionario de la clase obrera.

Sin embargo, al poco tiempo, la Izquierda Comunista, comenzó a estudiar su ingreso al Partido Socialista porque comprobó que la clase trabajadora estaba afluyendo en grandes cantidades a esa organización y ese partido crecía vertiginosamente.

En 1936, la Izquierda Comunista ingresó al Partido Socialista y Ramón Sepúlveda Leal acató esa decisión y se integró como simple militante, pues no era diri-

gente nacional y sólo cumplía funciones como dirigente del barrio Matadero, al sur de Santiago, donde recidía con su familia.

Algunos militantes de la Izquierda Comunista que no acataron este ingreso formaron el Partido Obrero Revolucionario, de orientación trotskista.

---

### POR EL SOCIALISMO A COMBATIR.

En la época en que Ramón Sepúlveda Leal, ingresó al Partido Socialista a través de la Izquierda Comunista, vivía muy modestamente, como siempre había vivido. Cuando su esposa y sus hijos le proponían hacer algunos adelantos en la casa que ocupaban, siempre desde su juventud, entendía que mejorar el modo de vivir era aburguesarse y que para mantenerse como revolucionario era necesario vivir en la mayor modestia. Aún cuando fue diputado, mantuvo esta posición y la mayor parte del dinero de su sueldo fue dedicado a sus labores políticas y sindicales o entregarles diversas cantidades a grupos de trabajadores o mejoreros. Su familia pasó tantos apuros económicos cuando fue diputado, como cuando no lo era, y muchas veces careció de los más elemental, como zapatos, ropas y alimentos. El hogar en esas ocasiones era mantenido fundamentalmente por su esposa.

La vida política de Ramón Sepúlveda Leal en el Partido Socialista comenzó como simple militante, pero se aprovechó su conocimiento y prestigio en el plano sindical y se le designó en un cargo en representación de los trabajadores socialistas en el Consejo Provincial de Santiago de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), central sindical fundada en 1936, en que se integró la FOCH., los sindicatos legales y asociaciones de empleados y profesores. El único sector que no militó en ella fue el de los anarco sindicalistas, pero éste tenía escasa influencia entre los trabajadores.

La CTCH expresaba en el campo sindical, la políti-

ca del Frente Popular, que unificaba a sectores populares y capas medias.

La adaptación de Sepúlveda al Partido no fue fácil. Su pasado de independencia junto al pueblo y su militancia en la Izquierda Comunista, que mantenía posiciones, en general más extremas que el grueso del Partido Socialista, le crearon algunos problemas, como sucedió cuando se le llamó la atención porque firmó un manifiesto de la CTCH. provincial que se consideró no coincidía con la línea política del Partido.

Dentro de la estructura partidaria, pronto se destacó y al poco tiempo fue elegido Secretario Seccional de la décima comuna de Santiago, en una época en que esas agrupaciones de base, contaban con 300 a 400 militantes y que se daban intensas luchas internas por diferencias políticas o de personas. Era una etapa, entre 1936 y 1940, de gran auge del Partido Socialista y en que los cargos directivos eran muy disputados por parte de los sectores oficialistas, para mantener el control de la organización partidaria, o de grupos críticos de aquella.

El 25 de octubre de 1938, triunfó el Frente Popular en las elecciones presidenciales y eligió presidente de la República al profesor radical Pedro Aguirre Cerda.

El Frente Popular estaba compuesto por los Partidos, radical, socialista, demócrata y comunista, que tuvieron participación en el gobierno, en excepción de este último que apoyó desde una posición de independencia. Ramón Sepúlveda no tuvo cargos en este gobierno y su labor política se concentró en la base partidaria.

En el Sexto Congreso del Partido Socialista, efectuado al cumplirse un año del gobierno del Frente Popular, en el seno del Partido circuló un folleto de César Godoy Urrutia titulado: "A donde va el Socialismo" que dió origen a una tendencia partidaria llamada "inconformista".

Esta corriente "señalaba el fracaso del Partido Socia-

lista en el gobierno porque no había conseguido imprimirle un ritmo realizador calificado; tampoco había podido darle un sentido popular, de beneficio real para las masas desposeídas; el Partido Socialista había perdido prestigio ante las masas por su inoperancia y su ninguna influencia real en las decisiones del gobierno; en este primaban las fuerzas centristas, la derecha radical, y muchos elementos de la anterior administración de Alessandri-Ross, enquistados en diversos órganos esenciales del poder. En lo interno se había desatado un pernicioso apetito por los cargos administrativos y un fuerte espíritu burocrático, reñido con el carácter revolucionario y el contenido clasista de un verdadero Partido Socialista. El personalismo y el favoritismo entraban a predominar en la exaltación de las directivas y en la conducción del Partido Socialista, pasándose por sobre la democracia interna y los valores revolucionarios genuinos. La incorporación de muchos advenedizos y oportunistas, a raíz de la victoria y del ascenso al gobierno, desvirtuaban la vida cotidiana y la actividad política del Partido Socialista, y le empezaban a dar un sello desalentador y desagradable.<sup>(9)</sup>

Ramón Sepúlveda se sintió interpretado por estos planteamientos y se incorporó firmemente a la tendencia inconformista, hasta que finalmente este sector rompió con el Partido y formó el Partido Socialista de Trabajadores (PST) que efectuó su congreso constituyente el primero de mayo de 1940. Formó parte del Comité Central del nuevo Partido, que expresaba los sectores de izquierda del socialismo chileno de ese período.

El PST, no logró crecer ni desplazar a los Partidos Socialistas y Comunistas que eran los mayoritarios de la clase trabajadora, lo que finalmente llevó a la disolución del Partido y a la integración de sus militantes a esos dos partidos.

(9) Jobet, Julio César. El Partido Socialista de Chile. Prensa Latinoamericana S.A. Santiago de Chile, 1971. págs. 139 - 140.

En 1944, ingresaron al Partido Comunista, César Godoy Urrutia, Natalio Berman, Carlos Rosales, Orlando Millas, René Frías Ojeda y otros dirigentes del PST. Ramón Sepúlveda Leal, sus hijos, Dante y Edmundo, Julio Benítez, Tulio Lagos, Aída Quiñones, Guillermo Pedres y otros regresaron al Partido Socialista.

Este regreso al Partido Socialista coincidió con un período de crisis y divisiones que culminaron en el XI Congreso efectuado en Concepción los días 18, 19 y 20 de octubre. De allí surgieron dos tendencias que más tarde dieron origen a los Partidos Socialistas de Chile (PSCH), liderado por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti y Socialista Popular (PSP), liderado por Raúl Ampuero y Eugenio González. En este congreso Ramón Sepúlveda Leal fue elegido miembro del Comité Central y fue reelegido en el XII Congreso, de Valparaíso en 1948.

En el XIV Congreso del PSP, efectuado en Chillán, en mayo de 1952, nuevamente fue designado integrante del Comité Central. En esta ocasión el Partido ratificó su apoyo a la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez que había alcanzado un apoyo popular aplastante. El Partido dio una orientación anti-imperialista y de izquierda a la campaña presidencial y cuando se obtuvo el triunfo, el 4 de septiembre de 1952 participó en el gobierno intentando hacer efectiva esta orientación.

Esta fue la única oportunidad en que Ramón Sepúlveda Leal ocupó un cargo público. Fue designado por su partido, siendo Ministro de Minería, el dirigente Clodomiro Almeyda, en el cargo de Jefe del Servicio de Bienestar de la Caja de Crédito Minero. Cuando el Partido se retiró del gobierno, presentó su renuncia acatando la disciplina partidaria.

---

#### MUERTE EN CAMPAÑA.

En 1955, Ramón Sepúlveda Leal ocupó por última



vez un cargo directivo, a nivel nacional del Partido Socialista. En el Congreso de ese año, fue elegido para integrar un Comité Nacional Consultivo, que cumpliría funciones de Comité Central ampliado, para estudiar problemas o situaciones graves del país o del movimiento popular y que sería citado cuando fuera necesario.

También fuimos elegidos para integrar ese organismo y tuvimos la oportunidad de verlo participar en las tareas de ese Comité. A pesar de sus 60 años, en cada uno de los debates mostraba un apasionamiento juvenil que admiraba, sobre todo cuando los problemas eran relativos a los sindicatos, gremios o pobladores.

Después que terminó su período en este organismo, Ramón Sepúlveda Leal continuó trabajando en el frente sindical y en la base del Partido. Militaba en la Quinta Comuna de Santiago y en su modesta casa de la Avenida Independencia, se efectuaban las reuniones del núcleo socialista que integraba.

Desde su cargo de dirigente de base, político y sindical, participó entusiastamente en cada uno de los hitos más importantes del Partido en esos años: en la formación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956, que significaba establecer un bloque político de los partidos revolucionarios y obreros, fundamentalmente, socialistas y comunistas; en el Congreso de Unidad del socialismo en 1956; en la formación de la Unidad Popular, en que se integró el Partido Radical al bloque de fuerzas de izquierda y en la campaña electoral que llevó a la presidencia de la República al doctor Salvador Allende.

En medio de los trabajos de la campaña electoral le sorprendió la muerte. La misma noche del aniversario del PS., el 19 de abril del 1970, sufrió un repentino ataque cerebral. Estuvo hospitalizado varios días, hasta fallecer cuando empezaba el mes de mayo.

Sus restos fueron velados en el local central del Par-

tido, San Martín 138, en Santiago, en medio de la presencia y congoja de numerosos y variados militantes de diversos frentes y edades. Despidió el cortejo en el Cementerio General, el Secretario General del Partido, Carlos Altamirano.

A través de estas páginas, creemos haber demostrado que eran injustos y apasionados los ataques que le dirigió nuestro distinguido y respetado maestro, Hernán Ramírez Necochea, cuando le incluyó entre "un grupo de enemigos de la clase obrera, provocadores o persona fáciles de comprar" o entre "una cantidad de aventureros oportunistas" de "hombres ambiciosos",<sup>(10)</sup> a raíz de sus diferencias con el PC, y su salida de ese partido. Pudo haber cometido errores de apreciación política o mantener posiciones que podrían calificarse de equivocadas, que en aquellos años de formación de los partidos obreros, muchos cometieron honestamente, pero nunca dejó de servir a su clase, como él creía que debía servirle, y de vivir, como un hijo más del pueblo y de combatir permanentemente a sus enemigos.

Siempre tuvo un gran sentido del honor y la corrección de un militante popular. Cuando era artesano zapatero, muchas veces intentó crearse otra fuente de entrada para vivir, como la fabricación de jabones, champús y detergentes, pero pronto estas pequeñas empresas quebraban porque su vida política y sindical le impedían prestarle la atención que esas actividades requerían.

Cuando dejó de ser diputado, volvió a trabajar en su taller de zapatero y ayudado por su esposa e hijos, fabricaba zapatos por docenas, que eran cocidos y pulidos en otros talleres artesanales, pues no poseía ese tipo de máquinas. De esta actividad vivió, hasta que el Partido le entregó el cargo de la Caja de Crédito Minero y después obtuvo una jubilación como diputado del Congreso Nacional, lo que le permitió cierta tranquilidad económica.

(10) Ob. cit. págs. 193 y 236 - 237.

En los últimos años de su vida poseyó una humilde casa en la población Juan Antonio Ríos de Santiago, donde vivió con su segunda compañera, pues había envidado algunos años antes. Esta casa también era del Partido, pues allí se efectuaban las reuniones de núcleo del sector.

En esos años, seguía preocupado del estudio y de la marcha del Partido y el movimiento de los trabajadores. Tuve oportunidad de comprobarlo personalmente. Trabajando en el Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Chile, fui a dictar una charla sobre Luis Emilio Recabarren, a un grupo de trabajadores de diversos sindicatos de Santiago. Allí me encontré con Ramón Sepúlveda Leal. Aprovechando su presencia motivé mi intervención, presentándolo a los asistentes y pidiéndole que hiciera recuerdos de Recabarren, que había sido su amigo y compañero de Partido. Fue tal la amenidad de sus recuerdos y los detalles desconocidos de la vida del líder, que nos relató, que todos terminamos emocionados y yo sólo me limité a complementar sus palabras.

Recuerdo que terminó diciendo "me alegro que la juventud de ahora se preocupe de conocer y difundir la vida de éste gran hombre, pero más me alegra que sea la Universidad de Chile, nuestra escuela más alta de estudios, la que inicie la tarea de colocar al gran "don Reca" en el lugar que le corresponde, junto a O'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez, como uno de los constructores de la patria", y el gobierno del Compañero Presidente Salvador Allende, que Ramón Sepúlveda Leal no alcanzó a vivir, continuó, amplió y profundizó esta tarea, a la que nosotros contribuimos modestamente con esta publicación.

## COLECCION MILITANTES (1933-1983)

- 16.- ISIDORO GODOY.  
Miguel Escobar.
- 17.- HECTOR BARRETO.  
Julio C. Jobet.
- 18.- ASTOLFO TAPIA.  
Luis Henríquez Acevedo.
- 19.- OSCAR SCHNAKE.  
Osvaldo Arias Escobedo.
- 20.- TITO PALESTRO.  
Mario Palestro.
- 21.- ARSENIO POUPIN.  
Eduardo Ruiz Contardo.
- 22.- ARNOLDO CAMU.  
Jorge Wong.
- 23.- MARIO SILVA.  
Sergio Infante.
- 24.- EDUARDO CHARME.  
Juan C. Soupper.
- 25.- RICARDO LAGOS.  
Alejandro Witker.
- 26.- ARIEL MANSILLA.  
Elicer Carrasco.
- 27.- FREDDY TABERNA.  
Romilio Tambutti.
- 28.- VICTOR SEREGAT.  
Elicer Carrasco.
- 29.- SALVADOR FUENTES VEGA.  
Manuel Mandujano.

Coordinador: Osvaldo Arias Escobedo

PORTADA: Marta Ventura  
DISEÑO: Rodrigo Witker  
DIAGRAMACION: Manuel Vega

Tiro: 1000 ejemplares. Impreso en "Editorial Nuestra América".